





LOS **17** GASOLINAZOS

INCONTROLABLES, LOS AUMENTOS DE PRECIO AL COMBUSTIBLE

DE ESTE AÑO

De poco en poco, sin avisar, la Secretaría de Hacienda ha encajado 17 pequeños puñales a los bolsillos de los mexicanos durante 2008. Lo ha hecho de manera callada pero constante y violando las promesas oficiales. Porque los aumentos a la gasolina se han disparado en estos nueve meses: la Magna, la de mayor consumo nacional, ha aumentado seis veces más de lo anunciado. El aumento de la Premium es del doble. “¿De qué nos sirve ser dueños de Pemex si la gasolina está carísima para los mexicanos?”, se pregunta entonces Romeo el taxista.

Por Pedro Díaz G.
pedrodiazg@m-x.com.mx

Qué difícil se hace cruzar avenida Cuauhtémoc entre el espeso tránsito de las nueve de la mañana, pero este taxista maneja como un demonio. ¿O será pleonasmio?

Lo logra, a pesar de que me acabo de subir a las afueras de la Cineteca Nacional, en el sur del DF, y deseo dar vuelta a la izquierda para tomar Churubusco, hacia el aeropuerto: avienta el Tsuru y cruza con casi natural rudeza los seis carriles de la avenida. La porra lo saluda.

Y entonces la charla es inmediata:

–Hay que ser audaces en este oficio –comento agradecido.

–Cabrones, diría yo –escupe con cierta molestia. Noto que anda de malas. No tarda en confesarlo: cargó gasolina esta mañana y se encontró con la sorpresa de que volvió a subir de precio. Y él, ya lo verá, es un experto en el tema.

–Pero son aumentos pequeñitos, ¿o no? –me atrevo a comentar como si desconociera la noticia.

–Pero de centavos en centavos –lo lamenta–, son ya 17 aumentos en el año.

–¿Diecisiete? ¿Qué, no iba a ser uno cada mes?

–Eso dijeron en diciembre: después de autorizar un aumento de alrededor de 40 centavos para iniciar enero. Y sí, empezando el año dejé de usar la Premium para el taxi, porque subió a 8.77 pesos el litro contra los 7.03 pesos de la Magna. Parece poco, pero para un tanque de 45 litros, la diferencia es hasta de 80 pesos por carga.

Sí. Romeo Porras, taxista de la ciudad de México, sabe de lo que habla. Sigue el precio de la gasolina como si fuera taxímetro:

“Nos informaron que los aumentos mensuales para la gasolina Magna y la Premium serían de dos centavos; 1.66 para el diesel. Pero no cumplieron: antes la subían cada mes, pero ahora sólo te avisan un día antes, y a la gente ni nos dicen nada. Y ya llevan 17... Y dicen que seguirá subiendo, pero ahora a un promedio de 20 centavos al mes”.

Segundón y volantazo, apenas cruza Tlalpan decide pasarse a la lateral: “Aquí se avanza mejor”.

Así que subió la gasolina nuevamente.



Romeo pide permiso para prender un cigarro. Fuma con fruición cuando el segundo microbús le gana el paso. No avanza en el carril de la izquierda pues la señora de aquella camioneta ya le pegó a otro coche.

Así, entre claxonazos y mentadas de madre, uno se entera de que agosto fue terrible para los hombres y las mujeres del volante, con cuatro aumentos a la gasolina, y que septiembre no les pinta distinto.

Que sin mediar explicación alguna, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público determinó elevar, por segunda ocasión en menos de tres días, los precios de la Premium y el diesel, con lo cual estos combustibles acumulan aumentos de precios de 11.3 y casi 15 por ciento en 2008.

Cuenta que él mismo bautizó a este 1 de septiembre como el día del aumento a la gasolina, en sustitución del día del Presidente.

De la cajuela saca una libreta en donde ha apuntado algunos de los aumentos, la misma en donde calcula su consumo semanal de gasolina.

En sus anotaciones más recientes se lee:

El litro de Premium cuesta 9.18 pesos.

El diesel se elevó a 6.53 pesos.

Y la gasolina Magna –la de mayor consumo en el país– permanece en 7.35 pesos (pero ya acumula un aumento de 9.54 por ciento en lo que va de esta administración).

Su materia prima, que se mide en octanos, está cada día más cara. “Y con la gasolina sube todo, como el gas, la comida y los servicios”, comenta. Acelera; mira al taxímetro. Va rumiando su coraje todo el camino.

Chin. Ya se nos cruzó un camión.



La cuenta ya no sale.

Eso dice Romeo cuando narra algo de su historia. Por fortuna los camiones que nos han llenado de humo el recorrido se dan vuelta a la derecha al llegar a la Central de Abasto.

“Recojo el taxi a las seis de la mañana en la San Rafael, y a veces me la paso nomás dando vueltas hasta que sale el sol. Es cuando me desespero. Soy el típico chofer que presumo de conocer toda la ciudad, incluyendo colonias nuevas, y además, para cuando quieras, soy guía de turistas; trato siempre de ser amable con la gente, pero en los últimos días he andado de malas.

“Estos incrementos nos van a afectar, pues, por ejemplo, en mi caso doy 300 pesos de cuenta al dueño del taxi. Y si a las 12 del día no han salido, nomás ya no sale, porque tengo que volver a cargar el tanque del taxi y entregarlo lleno, como lo recogí.

“Yo tengo mis trucos –cuenta mientras devora el carril de alta velocidad de Río Churubusco y echa pestes cuando se hace angosto por las obras viales–: a las seis de la mañana tus clientes son los vendedores de tamales, de tortas. Los que van a poner sus puestos y salen temprano de sus casas cargados de anafres, cajas y costales. Con ellos te persignas.

“Después te vas a las estaciones del metro. Mi favorita es Sevilla. Luego luego me voy para allá porque desde las siete ya está saliendo la gente que va hacia las zonas militares, o hacia Tecamachalco. Y te conviene llevarlos para allá porque una vez pasando el límite del Distrito Federal con el Estado de México les cobras doble, aunque te regresas sin pasaje, porque no puedes subir gente en el estado, o no te la acabas con los propios compañeros.

“Yo cargaba 120 pesos al día, a lo más, a principios del año, pero ahora le estoy poniendo casi los 200 pesos de gasolina. Cuando estás de buenas, por allá de las tres ya te los ganaste, pero si te pasas una hora y media o dos dando vueltas, con lo cara que está la gasolina, pues olvídate: la cuenta ya no salió”.



“¿De que nos sirve ser dueños de Pemex si la gasolina está carísima para los mexicanos?”, pregunta ahora Romeo Porras, cuando su taxi casi vuela por Francisco del Paso.

“Además, los taxistas ya le sabemos: hay muchas gasolineras en donde por cada 100 pesos de gasolina recibes, si bien te va, 90 pesos. ¿Te imaginas cuánto te han robado en el último año si cargas un promedio de 100 pesos diarios? Y ahora esto, multiplícalo por millones de autos. Qué buen negocio, ¿no?”

“Lo que yo recomiendo es verificar que marque ceros la bomba; que la descarga de combustible sea en flujo lento; cargar de mañana o de noche, pues la temperatura afecta la densidad del combustible y cuando pidas tanque lleno, corta cuando bote el despachador. Además, como el combustible es muy volátil se evapora con el calor, así que entre más vacío esté el tanque, el combustible se esfuma con mayor rapidez; siempre es bueno traer el tanque casi lleno”.



Regresa del letargo que le provocan las emanaciones de los demás automóviles.

Hará un recuento este conductor ya enardecido:

De enero a mayo los precios aumentaron más de lo proyectado en el gasolinazo propuesto por el gobierno federal y aprobado por los legisladores: a la fecha se importa 43 por ciento de las gasolinas que se consumen en el país debido a una política petrolera que privilegia exportar petróleo crudo en vez de procesarlo internamente.

Georgina Kessel, secretaria de Energía, advirtió hace dos semanas que “se continuaría con la política de ajuste gradual de precios”.

Y si bien hasta ahora los aumentos han sido graduales, el panorama que prevé Banamex es aún peor: anticipó que los incrementos en el precio de las gasolinas en lo que resta del año podrían promediar casi 20 centavos por mes.

En 2007 el Congreso aprobó la aplicación de una sobretasa a los precios de los combustibles: la gasolina Magna aumentaría dos centavos mensuales, es decir, serían 18 centavos en nueve meses. En la práctica, el precio ha subido seis veces más.

Y en el caso de la gasolina Premium, el aumento sería de 2.44 centavos mensuales; o sea, en nueve meses serían 21.96 centavos, pero ha aumentado más del doble. Los precios del gasolinazo están por encima de lo programado.

Es de especial regocijo dejar atrás Río Churubusco. Ya aceleramos sobre Consulado.



“Los mejores recorridos –dice el taxista cuando apreciamos los nuevos puentes del aeropuerto y los autos avanzan en tercera– son en los que cobras entre 50 o 60 pesos, porque en unos 20 minutos ya te los ganaste y tu carro está listo para subir a otro cliente, con un nuevo banderazo. Ora que si te paga 70 u 80 pesos, rayado, porque entonces ya te da un colchoncito para tener un mal rato sin pasaje.

“Yo ya llevo –ilustra– como 14 años de taxista. Y he andado en todos los carros: vochos, Tsurus, Atos, Matiz y alguna vez, aquí en el aeropuerto, hasta en un Altima. Ahorradores y gastalones. Con verificación o verdaderas chimeneas. Y siempre andamos midiendo el consumo de gasolina, porque de ello depende la ganancia del día.

“Por eso siempre buscamos cuál es el camino más

rápido, conocemos todos los baches, las construcciones, los atajos. Claro que hay muchos compañeros transas que para sacar lo de la cuenta, por ejemplo, alteran la tarifa del taxímetro con un botoncito llamado ‘la rata’, a la izquierda del chofer, por el lado de la puerta, y entonces, cuando te agarran borracho o distraído, le van picando y el taxímetro avanza más...”

Prende el radio. En las noticias se repiten constantemente las declaraciones de Gerardo Ruiz Mateos, secretario de Economía:

“...La verdad es que la gasolina (mexicana) sigue siendo la gasolina mas barata del mundo, no tienen por qué subir los precios ni impactar en eso”.

Lo dice a pesar de que el aumento a los precios de los combustibles se produce en un contexto de desaceleración de la economía nacional, con la caída de la actividad industrial y el mayor aumento en el desempleo en los últimos cinco años.

Stop.

Todos frenan.

Nuestra gasolina no es la más barata. Venezuela es el país que la vende a más bajo costo a sus habitantes; México, a más de la mitad del precio en Estados Unidos, mientras que la más cara se paga en Noruega



Cuando damos vuelta en Eduardo Molina, debemos escapar de un par de policías que acechaban el Tsuru de Romeo.

“Búsquele, joven. Eso no es cierto. La gasolina más barata no se vende en México”.

Lo haré, prometo.

Y sí: los números del estudio de Asociados por la Investigación Internacional desmienten la declaración del secretario de Estado.

Me entero así que Venezuela es la nación que vende la gasolina a más bajo costo a sus habitantes; México, a más de la mitad del precio en Estados Unidos, mientras que la más cara se paga en Oslo, Noruega, con precios seleccionados entre junio y julio.



Antes de llegar a la avenida Aragón está el último obstáculo: cuatro carriles saturados a lo largo de más de 250 metros.

Hemos llegado.

–Nos urge un aumento a las tarifas –reclama cuando me da 20 pesos de cambio de un billete de a 100.

¡Ochenta pesos!

Tiene razón... Las cuentas ya no salen. Me regreso en camión. ♪